

1543

TRANSMISIÓN POR RADIO del Excelentísimo George S. Messersmith, Embajador de los Estados Unidos de América en México, por la Estación XEW en la Ciudad de México y por la Red NBC, el 16 de septiembre de 1942, con motivo de la celebración del Día de la Independencia de los Estados Unidos Mexicanos.

-----

Es para mi un alto honor y privilegio poder dirigirme brevemente al pueblo mexicano tanto como al mío en este aniversario de la independencia de México. Estoy especialmente complacido de poder tomar parte en esta transmisión con el Excelentísimo Señor Licenciado Ezequiel Padilla, Ministro de Relaciones Exteriores de México, quien ha demostrado tan claramente a las Américas y al mundo, que no es solamente un gran mexicano sino también un gran estadista, y en estos momentos difíciles es uno de nuestros más firmes y valientes defensores de los principios de libertad y decencia, por los cuales luchan México, mi país, y las otras Naciones Unidas.

En el pueblo de Dolores en Septiembre de 1810, Hidalgo formuló su súplica por la libertad y encaminó las fuerzas fundamentales que resultaron en la independencia de México. Desde entonces la lealtad de México y su pueblo a los principios de libertad ha sido muy claramente determinada y nunca ha habido duda alguna de ello.

La historia de esta lucha del pueblo mexicano por su independencia está llena de páginas gloriosas y es en muchos sentidos semejante a la nuestra, solamente que el pueblo mexicano tuvo que luchar y sufrir hasta más años que nosotros. Hidalgo y su sucesor Morelos fueron capturados y sufrieron la pena de muerte, bajo órdenes de aquellos que habían impuesto su dominio sobre este país y que estaban resueltos

a mantener este poder. La lucha por la independencia la continuó Guerrero, quien por fin entró en la ciudad de México con su ejército en 1821, terminando un conflicto largo y duro. Desde entonces el pueblo de México ha dado prueba al mundo de que sabe apreciar su libertad y luchar por conservarla, sin importarle los grandes sacrificios que hay que hacer, ni la severidad de la contienda.

Casi todo el mundo se halla sumergido en esta gran contienda que las naciones democráticas sostienen para mantener su libertad, su independencia y su soberanía. Al unirse con las demás democracias en este conflicto gigantesco, México ha sido fiel no solamente a su tradición liberal, sino a los ideales inspirados por Hidalgo, Morelos y Guerrero y los que pelearon y murieron por ellos. Durante los últimos años México ha escrito unas de las páginas más brillantes de su historia, habiendo igualado a las de su lucha por su independencia. México se ha mantenido firme y valerosamente en primera fila entre las naciones que condenan la agresión y la opresión. Junto con las demás naciones resueltas a mantener su soberanía y su libertad, México vió con espanto y con inquietud la conquista y la esclavitud de una nación tras otra. Los países debilitados de Europa fueron conquistados uno por uno por la maquinaria bélica de Alemania e Italia, tan premeditadamente preparada; y en el Lejano Oriente, el Japón se encaminaba a la conquista de toda aquella región. El Gobierno de México, así como el Gobierno de los Estados Unidos, comprendió que las Américas no podían quedarse fuera del conflicto y que la meta de las potencias del Eje, es decir la conquista mundial, incluía al pueblo mexicano, tanto como al mío y a los de las otras Américas.

Américas.

Con esta sagaz idea de las complicaciones que resultarían de esta lucha, el Gobierno de México y su pueblo siguieron un camino recto que no dejó duda en cuanto a su decisión al ser atacados.

Estamos unidos en las Américas, y estamos resueltos que esa opresión cruel no encontrará lugar en este hemisferio. Estamos decididos a hacer cualquier sacrificio. Dirigido por su gran Presidente, el General de División Manuel Avila Camacho - sensato, tranquilo, considerado y sagaz - y ayudado por hombres en el Gobierno como el Licenciado Padilla, con sus buenos conocimientos, su perspicacia, su habilidad de estadista y su valor; y por otros hombres hábiles en el Gobierno Mexicano; el pueblo de México conservará la independencia que estableció hace más de ciento treinta años.

México es un país que respeta las tradiciones, y ninguna tradición es tan antigua ni tan firmemente arraigada en esta nación como la de la democracia. Para el pueblo mexicano el 16 de septiembre es día de libertad, de justicia y de esperanza. Mexico ha desenvainado la espada; no la espada de la agresión, sino la espada con la cual ella se defiende a sí misma y ayuda a defender las libertades de todos los pueblos, y los derechos de todas las naciones oprimidas. México se da cuenta de que la libertad es tan necesaria como lo es el aire, el pan y el agua. México se da cuenta de que esta libertad sería imposible si las potencias del Eje llevaran a cabo sus metas, las que han descrito tan claramente al mundo.

1543

-H-

Es motivo de profunda satisfacción el que las relaciones entre el pueblo de México y el de Estados Unidos nunca hayan sido mejores que en la actualidad. Es una satisfacción para todos saber que estos dos grandes pueblos se hallen unidos en una lucha común, para la conservación de todo lo que desean disfrutar unidos. Cualesquiera que sean los sacrificios que tendremos que llevar a cabo, México y los Estados Unidos surgirán de esta contienda más fuertes y más enaltecidos y habrán contribuido no solamente a las futuras generaciones de sus respectivos países sino también a la paz y a la estabilidad del mundo.

Es un privilegio y una honra que yo en este día rinda un respetuoso homenaje al gran estadista que dirige el destino de México, Su Excelencia el General de División Manuel Avila Camacho, y al pueblo de México.

MM

9-15-42.